



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua
Comisión de Lingüística
comlinguistica@gmail.com
Carrera 3 n.º 17-34
Teléfono: 281 5265

Número 52

Abril de 2021
Bogotá (Colombia)

COMITÉ EDITORIAL

Juan Carlos Vergara - Director
Álvaro Rodríguez Gama - Bibliotecario
Edilberto Cruz - Secretario Ejecutivo
César Navarrete Valbuena - Corrector
Teresa Morales - Miembro de la Comisión
ISSN 1657-5407

*Esta publicación se ha financiado
mediante la transferencia de
recursos del Gobierno nacional a la
Academia Colombiana de la Lengua.
El Ministerio de Educación Nacional
no es responsable de
las opiniones aquí expresadas.*

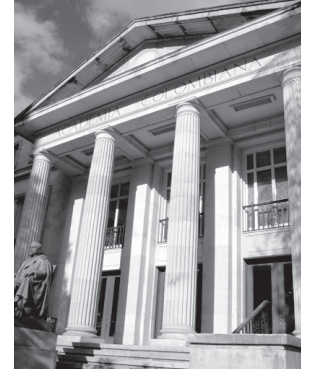
Tarifa Postal Reducida Servicios Postales
Nacionales S.A. n.º 2017-142
4-72 El servicio de envíos de Colombia,
vence 31 diciembre 2021.

Imprenta
Gráficas Visión JFP SAS
www.graficasvision.com

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA 150 AÑOS

El 10 de mayo de 1871, un grupo de intelectuales colombianos decidió aceptar la invitación que un año atrás, había hecho la Real Academia Española para autorizar la creación de academias correspondientes en los territorios allende los mares.

Don José María Vergara y Vergara, don Miguel Antonio Caro y don José Manuel Marroquín, entre otros políticos y escritores, asumieron la labor de proponer unos estatutos para crear y dar vida a una idea que, hoy, ciento cincuenta años después, resulta visionaria y emprendedora.



El cultivo de la lengua y la literatura en lengua española sería el motivo de esta empresa cultural. En ella, han aportado sus luces filólogos, literatos, lingüistas, políticos, médicos, ingenieros, abogados, sacerdotes, economistas y arquitectos unidos por una sola divisa: el valor de la palabra en la construcción del ser individual y social de los colombianos en este código lingüístico que nos hermana y nos moldea permanentemente.

La historia de la corporación es extensa y diversa. Ha corrido en paralelo con la crónica del país y ha sido testigo de excepción de la creación de academias hermanas que, con el paso del tiempo, se reunirían hace setenta años en México para crear la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE).

La Academia Colombiana de la Lengua, a lo largo de su tradición, ha mantenido un pulso firme que le permite presentarse hoy como un ejemplo de permanencia y vocación de servicio a nuestro país y al mundo en su sesquicentenario.

En esta fecha solemne, es dable plantear que los trabajos de la Academia y de quienes la han conformado es solo el eco de la voz de cada colombiano que, con su actuar lingüístico y su cuidado por preservar este tesoro intangible, han permitido que esta idea, fruto de un puñado de personas en el siglo XIX, se cristalizara y nos brindara la satisfacción de sentirnos orgullosos de sus sueños, en medio de las afugias y angustias propias de cualquier empresa cultural.

Es por ello, que esta celebración, antes que reconocer los méritos de una entidad solitaria, es el testimonio fiel de una vocación nacional perenne al servicio de las letras, la cultura y el arte en medio de los conflictos internos, las limitaciones económicas y los avatares de nuestra historia naciente como república independiente y soberana.

JUAN CARLOS VERGARA SILVA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Línea de atención al cliente:
(57 - 1) 472 2000 en Bogotá
01 8000 111 210 a nivel Nacional

www.4-72.com.co

El servicio de *envíos*
de Colombia



TOMÁS MAYA GRAMÁTICO Y MAESTRO

La figura de don Tomás Maya, padre del poeta Rafael Maya, fue destacada en los círculos políticos e intelectuales de Popayán a comienzos del siglo XX. Desde su juventud ocupó cargos de importancia para la ciudad, tales como secretario del Cabildo Municipal de Popayán y jefe de una sección de la Secretaría de Gobierno, este último otorgado por el gobernador del departamento, Manuel Antonio Sanclemente. Posteriormente, Manuel María Sanclemente lo ascendió a oficial mayor de la misma Secretaría. En el gobierno de Carlos E. Restrepo fue nombrado subsecretario de Gobierno, y después ascendido a director de Instrucción Pública donde reorganizó la institución y fundó el colegio del Sagrado Corazón para señoritas. Allí comenzó a publicar artículos sobre temas educativos. En 1918 fue nombrado, por el general Caicedo, gobernador del Departamento del Cauca, al retirarse de dicho cargo continuó con su labor académica y fundó una librería,

la única a la cual llegaban libros del extranjero gracias a sus relaciones con editoriales importantes como Espasa Calpe, Gil y Sopena, Garnier de París, entre otras. Su paso por la Universidad del Cauca, como rector, en dos oportunidades, marcó un momento glorioso de su vida puesto que con las labores propias de la administración pudo llevar a cabo su labor docente como maestro de Español y autor de una de las gramáticas más conocidas y estudiadas en los institutos de instrucción secundaria de la república: *Compendio de Gramática Castellana*, según las teorías de don Andrés Bello. A ello se sumó una *Geografía* de la provincia de Popayán y otra del nuevo departamento del Cauca. Entre sus alumnos ilustres de ese entonces, pueden nombrarse al filósofo Danilo Cruz Vélez, al historiador Otto Morales Benítez y al escultor Edgar Negrett. A su muerte el maestro Guillermo Valencia pronunció un emotivo discurso titulado «Elogios a don Tomás Maya.»

CRISTINA MAYA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

HISTORIA DE LA LENGUA QUE HABLAMOS (II)

Como vimos en el capítulo anterior las lenguas no nacen en un día exacto ni en un lugar concreto de la geografía. Se van formando como los ríos, que surgen de un pequeño manantial y luego van engrosando su caudal con el aporte que le hacen otros pueblos, casi siempre de manera violenta. España fue desde tiempos inmemoriales un lugar de asentamientos, colonizaciones y conquistas, especialmente de pueblos provenientes de la parte oriental del mediterráneo que llegaron allí atraídos por la existencia de riquezas naturales y minerales. Los primeros en arribar fueron los fenicios, expertos navegantes y exitosos mercaderes que habitaban en el otro extremo del mundo conocido hasta entonces. Como siempre acontece, los conquistadores se topan con pueblos aborígenes con los que sostienen sangrientas confrontaciones, pero finalmente se imponen y modifican su cultura o la arrasan. El resultado final y por lo mismo de la conservación o no de los valores ancestrales, depende de la correlación de fuerzas entre forasteros y nativos, y también de cuan madura y arraigada estaba la cultura autóctona.

Cuando los fenicios recalieron en el año 1100 a. C. en las costas mediterráneas de la actual España, ya estaban asentados allí, desde varios milenios atrás, tres pueblos aborígenes: tartesios, iberos y vascos. Tartessos fue un reino legendario que tuvo fama de ser una especie de «Dorado europeo», muy rico en oro y otros metales. En realidad no había mucho oro o casi ninguno, pero sí mucha plata, cobre y estaño. Otro de los pueblos primitivos, los iberos, aunque no tan antiguos como los tartesios, habitaban la franja mediterránea de la península ibérica. Pero tartesios e iberos fueron literalmente sometidos por los primeros colonizadores y poco o nada quedó de su lengua y de su cultura. De los iberos nos llegaron unas pocas palabras latinizadas por los romanos cuando estos llegaron en el siglo III a. C. a combatir a los cartagineses. Los iberos sobrevivientes se mezclaron con los celtas que ingresaron por el norte de la península en el año 900 de nuestra era, y de esa unión surgieron los celtíberos. Algunos nombres de ciudades como Coímbra o Munébrega, que incluyen el lexema *briga*, con el significado fortaleza, dejan ver el

carácter guerrero de los celtas. A su turno, el lexema *sego*, *segi* (victoria), que aparece en Segovia o Sigüenza es de origen céltico.

Los vascos, por contraste, constituyen un caso especial en la historia de la península ibérica. Su lengua, distinta en su morfología a todas las indoeuropeas, no ha podido ser clasificada en alguna de las familias lingüísticas conocidas y aún sigue siendo un misterio el origen del habla de ese pueblo laborioso y aguerrido. Apostados a uno y otro lado de los Pirineos, en una zona topográficamente abrupta, los vascos no sufrieron con tanta intensidad los ataques de los pueblos invasores y pudieron resistirlos con audacia y arrojo. En *La Canción de Roldán*, poema épico de finales del siglo XI, se narra el descalabro que sufrieron las huestes de Carlomagno en el desfiladero de Roncesvalle cuando intentaron incursionar en el territorio vascuense.

Pero no solo fue el pueblo el que resistió a las fuerzas invasoras, sino su lengua, que se mantuvo inmune a las influencias extranjeras. Solo el latín, después de varios siglos, pudo penetrar la dura corteza de la lengua euskera con unas pocas palabras que los vascos incorporaron a su lenguaje cotidiano, adaptándolos a su estructura lingüística. Palabras como *abere*, bienes, hacienda; *kipula*, cebolla; *errege*, rey; *errot*, rueda; *pake*, paz; *gurutz*, cruz; *adventus*, diciembre, y otras más, constituyen testimonio irrefutable de la influencia de la lengua del Lacio en el habla de los vascos.

De los dialectos primitivos existentes en la península, el euskera fue el que más palabras le dejó como herencia a la lengua de Castilla. En efecto, después de la romanización, a la que nos referiremos en una próxima

nota, empezaron a llegar al español vocablos euskaros que contenían el lexema *anaia*, hermano, o *echa*, una transformación del vasco *aita* que significa padre. Así, en el poema del *Mío Cid* aparece *Minaya* Alvar Fáñez, y en algunos documentos del siglo XII se lee *Miecha* don Ordonio, como títulos honoríficos de esa época (*Minaya*, mi hermano; *Miecha*, mi padre). Sin embargo, estas fórmulas con que se distinguía a personas respetables no lograron sobrevivir en el lenguaje cotidiano. Las que sí lograron entrar y mantenerse en la lengua romance fueron en su mayoría aquellas que incorporan el sonido erre /rr/, tales como: *aquelarre*, *cencerro*, *chatarra*, *chistorra*, *gabarra*, *narria*, *pizarra*, *socarrar*, *zamarra* y *zurrón*. Otro caso significativo fue el del adjetivo izquierdo, una transformación del vasco *ezquer*, que desplazó al vocablo izquierdo de origen latino.

También tienen esa procedencia vasca varios de los apellidos muy comunes en el departamento de Antioquia, como:

Aristizábal: *areiz*, roble + *zabal*, plaza.

Arizmendi: *areiz*, roble + *mendi*, monte.

Arrieta: *arri*, piedra + *eta*, abundancia.

Bolívar: *bol*, molino + *ibar*, vega.

Chávez: *etxebe* < *etxe*, casa + *behe*, suelo.

Echeverry < *etxaberry* < *etxe*, casa + *berri*, nuevo.

Esguerra < *ezkerra*, zurdo.

Gaviria < *gabi*, mazo + *iri*, villa, ciudad.

Iragorri: *erri*, lugar + *gorri* (rojo).

Mendieta: *mendi*, monte + *eta*, abundancia.

Uribe: *uri*, villa, suelo + *behe*, suelo.

Zuloaga < *txuloaga* < *txulo*, hueco + *aga*, lugar.

CARLOS RODADO NORIEGA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

LOCUCIONES VERBALES CON PRONOMBRE CLÍTICO USADAS EN COLOMBIA

Existe en español un grupo de locuciones verbales formadas por un verbo y un pronombre clítico en función de objeto directo sin referente expreso ni conocido (García-Page, 2008). Dentro del grupo, las construcciones son heterogéneas. En ocasiones, la estructura es muy simple (*chocarlas*, *sudarla*, *velarla*), también con verbo

pronominal (*amarrársela*, *buscársela*, *jugársela*). El clítico puede aparecer en singular o plural sin que se altere el significado de las locuciones (*arreglársela/s*, *cogerla/s*, *creérsela/s*, *ingeniársela/s*, *rebuscársela/s*).

En otras ocasiones, presentan estructuras complejas, con complementos adicionales al pronombre clítico, en

función modal. Dicho complemento puede concordar con el clítico (*sabérselas todas, tenerla clara, verla grave/negra*) o no hacerlo (*barajarla despacio, cogerla con calma/suave, ganársela cantando, sacarla del estadio*).

A continuación, presentamos una breve lista de locuciones verbales con pronombre clítico usadas en Colombia y sus significados:

- **agarrarla con/contra/en contra de [algo o alguien]:** Adoptar una actitud hostil ante una cosa o una persona.
- **agarrarlas por el aire:** Entender rápidamente y con pocos indicios lo que se dice o sucede.
- **amarrársela:** Emborracharse.
- **arreglársela/s:** Encontrar la manera de resolver un problema.
- **barajar(se)la [a alguien] (más) despacio:** Explicar algo nuevamente, aportando más detalles.
- **buscársela:** Dar motivos para sufrir un castigo o un regaño.
- **cagarla:** Cometer un error.
- **cantárselas [a alguien]:** Hablarle claramente, haciéndole los reproches que se merece.
- **chocarlas:** Golpear las palmas de las manos dos personas para mostrar su amistad o su acuerdo en alguna cosa.
- **cogerla/s:** Entender rápidamente y con pocos indicios lo que se dice o sucede.
- **cogerla con/contra/en contra de [algo o alguien]:** Adoptar una actitud hostil ante una cosa o una persona.
- **cogerla con calma/suave:** Actuar con tranquilidad.
- **cogerlas por el aire/volando:** Entender rápidamente y con pocos indicios lo que se dice o sucede.
- **creérsela/s:** Ser muy presumido.
- **dársela/s de [algo]:** Presumir de ello.
- **dárselas de más/muchas/mucho:** Ser muy presumido.
- **dedicarla:** Molestar o fastidiar con insistencia.
- **dedicársela [a alguien]:** Molestarlo o fastidiarlo con insistencia.
- **echárselas de [algo]:** Presumir de ello.
- **embarrarla:** Cometer un error.
- **emprenderla con/contra/en contra de [algo o alguien]:** Adoptar una actitud hostil ante una cosa o una persona.
- **ganársela cantando:** Ganar dinero sin esfuerzo o de manera ilegal.
- **guerreár(se)la:** Esforzarse mucho para alcanzar un objetivo.
- **hacérsela [a alguien]:** Engañarlo.
- **ingeniársela/s:** Encontrar la manera de resolver un problema.
- **jugársela:** Arriesgarse.
- **jugársela [a alguien]:** Serle infiel.
- **montarla (de alegría):** Molestar o fastidiar con insistencia.
- **no pensarlo dos veces:** No dudar.
- **olérsela/s:** Sospechar algo oculto que puede ser perjudicial.
- **pasarla:** Estar en la situación que se expresa.
- **pegársela:** Emborracharse.
- **picárselas de [algo]:** Presumir de ello.
- **rebajársela (a alguien):** Perdonarle una falta.
- **rebuscársela/s:** Ingeniarse para buscar el sustento o los medios para vivir.
- **sabérselas todas:** Tener gran experiencia y habilidad en un campo para superar cualquier dificultad.
- **sacarla barata:** Salir indemne o con poco daño de una situación difícil.
- **sacarla del estadio:** Lograr algo excepcional.
- **sudarla:** Esforzarse mucho para conseguir una cosa.
- **tenerla clara:** Estar seguro de algo.
- **tirárselas de [algo]:** Presumir de ello.
- **velársela [a alguien]:** Molestarlo o fastidiarlo con insistencia.
- **verla grave/negra:** Estar en una situación difícil o peligrosa.
- **volársela [a alguien]:** Hacerlo enojar.